

¿Una mirada única o una pluralidad de miradas españolas hacia Marruecos y el Magreb?*

MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI¹
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la percepción española de Marruecos y el Magreb durante las últimas décadas del siglo XX prestando una atención especial a los principales temas que han conformado esa visión (el contencioso territorial, la pesca, la emigración y el islamismo).

El artículo repasa la geografía de las miradas españolas hacia el Magreb intentando mostrar cómo la experiencia histórica, la proximidad geográfica, las ideologías o la existencia de diferentes intereses socioeconómicos nos permite desagregar diferentes niveles de percepción de la región.

Palabras clave: Relaciones hispano-marroquíes -opinión pública- estereotipos.

Abstract

This paper deals with the Spanish perception of Morocco and the Maghreb during the last decades of the XX century focusing in the main topics that have shaped the Spanish image of the area: territorial disputes, fishing, migrations and islamism.

The different regards to the Maghreb show that historical background, geographical vicinity, ideologies or socioeconomic interests shape different perceptions.

Key Words: Spanish-moroccan relationship- Public Opinion- stereotypes.

* Fecha de recepción: 30 abril 1999.

¹ Facultad de Humanidades (Toledo). Universidad de Castilla-La Mancha. Edificio universitario "Padilla". C/. Padilla, 4 - 45071, Toledo. Teléfs. 925229032 / 925268800 (ext. 5317). Fax: 925214505. Correo electrónico: Larramen@vri-to.uclm.es



Al iniciar nuestra reflexión sobre las miradas españolas hacia Marruecos nos enfrentamos con un problema y varios interrogantes metodológicos. El problema consistía en la dificultad de aislar la percepción que en España existe de Marruecos de la que existe sobre el Magreb y el Mundo Árabe en general. Razones de tipo geográfico e histórico determinaron que durante mucho tiempo la imagen española de la región fuera conformada a través del prisma de lo que ocurría en Marruecos y tenía repercusiones en España². La ausencia de límites nítidos y claros entre la percepción española de Marruecos y la del Norte de África, motivada en gran medida por el desconocimiento y desinterés hacia lo que ocurre en la región, ha facilitado que los acontecimientos que tienen lugar en el Magreb e incluso en el resto del mundo árabe, aunque no acontezcan en Marruecos, incidan sobre la imagen que en España existe del “reino alauí”³ percibido en muchas ocasiones de forma unitaria, como un todo compacto personificado en la figura del soberano Hasán II.

¿Una mirada única o una pluralidad de miradas españolas hacia Marruecos?

A la dificultad de aislar el objeto de observación se añadían otros interrogantes sobre la forma de abordar la percepción española de Marruecos. ¿Es posible considerar que en España existe una mirada unitaria y homogénea de Marruecos? ¿Puede analizarse la mirada española hacia Marruecos de forma aislada o, por el contrario, hay que insertarla en un espacio geográfico más amplio como el Magreb, tomando también en consideración el peso de los prejuicios existentes en la mentalidad colectiva hacia el moro-marroquí antagonista secular del español-cristiano?⁴

Considerar que en España existe una mirada única hacia Marruecos y el Magreb nos parece una afirmación simplificadora ya que no toma en consideración la existencia de una pluralidad de condiciones sociales, culturales, económicas que determinan niveles de percepción diferentes. Así se puede distinguir entre una mirada de la España oficial, en la que también hay diferencias ya que la percepción del Ministerio de Asuntos Exteriores no coincide siempre con la mirada del de Agricultura, la del de Comercio o la del de Defensa, y una mirada de la “población general” que tampoco es homogénea ni en el tiempo ni en el espacio⁵.

2 Véase MORÁN, *Fernando: Una política exterior para España*. Barcelona. Planeta. 1980. pp.196-236.

3 Esta denominación es frecuentemente usada en los medios de comunicación españoles para referirse a Marruecos, suscitando las quejas marroquíes, quienes recuerdan que nadie en España hablaría de “monarquía borbónica” para referirse al Estado español.

4 Véase BUNES IBARRA, Miguel Ángel: *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid. CSIC. 1989; MATEO DIESTE, Josep Lluís: *El “moro” entre los primitivos: el caso del Protectorado español en Marruecos*. Barcelona. Fundación La Caixa. 1997.

5 Hasta ahora no se ha realizado ninguna macro-encuesta sobre la percepción que la opinión pública española tiene de las relaciones hispano-marroquíes ni de Marruecos. Sin embargo en varias encuestas se aborda de forma indirecta y limitada esta cuestión: encuestas y barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Ver



Por ejemplo, si tomamos en consideración la variable edad comprobaremos cómo la representación que existe de Marruecos entre la población menor de 30 años, donde suele ser asociada a un espacio exótico de aventuras y de acceso barato al hachís, es distinta de la que tiene la población mayor de sesenta años donde el recuerdo de la participación de tropas marroquíes en la guerra civil española está todavía presente, así como la de una generación intermedia que recuerda episodios traumáticos como la “Marcha Verde”. Por ello hemos optado por distinguir diferentes niveles e intensidades de percepción, tributarios tanto de coordenadas espacio-temporales, como de ideologías políticas e intereses corporativos en constante interacción y retroalimentación unos con otros.

La pluralidad de percepciones puede constatarse en las cuatro encuestas que el INCIPE ha elaborado desde el inicio de la década de los años noventa sobre *La opinión pública española y la política exterior*⁶. En estas encuestas se ha incluido un epígrafe sobre Marruecos y el Norte de África así como otro sobre Ceuta y Melilla. Estas encuestas muestran el divorcio entre la opinión de la «población general» y la de los “líderes” (una muestra de un centenar de políticos, empresarios y directivos de empresas públicas fundamentalmente) en temas que afectan a Marruecos y el Norte de África. Marruecos y el resto de países del Magreb se encontraban (junto con Cuba) para la “población española general”, en la escala más baja de estima de los países hacia los que España debía incrementar o mantener la cooperación y ayuda al desarrollo. Los “líderes” a los que se hizo la misma pregunta si bien manifestaban menor simpatía por Marruecos y el Magreb que por Iberoamérica (excluyendo Cuba) se mostraban partidarios de estimular este tipo de ayudas a la región. Marruecos aparece durante este período junto a Iraq, Irán, Israel, Libia y Argelia como uno de los países con menor estima en la población general encuestada⁷.

La divergente percepción entre los “líderes” y la opinión de la “población general” también es visible en la percepción de que la estabilidad de los países del Norte de África

especialmente el barómetro de enero de 1998, Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES) o la elaborada por Carlota Solé, *Prevenir contra la Discriminación: actitudes y opiniones ante la inmigración extranjera*, Consejo Económico y Social. Sobre este tema véase también MIGUEZ, Alberto: “España-Marruecos: percepciones mutuas y distintas”, *Meridiano CERI*, nº 25 (1999), 14-19.

6 Estas encuestas dirigidas por Salustiano del Campo han sido editadas por Tecnos en 1991 y 1992 y por el propio INCIPE en 1996 y 1998.

7 La opinión de las elites marroquíes sobre las relaciones con España es similar a la de las elites españolas. De acuerdo con una encuesta realizada en 1995 por el mensuario marroquí *Chuan magribiyya*, dirigido por Larbi Messari, España era considerada como el tercer país modelo después de Alemania y Japón y antes que Francia -el 18.8 % mencionaba a España en primer lugar-. Véase PLANET, Ana Isabel: “España y la Unión Europea vistas desde la elite marroquí” en Desrués, Thierry, y Moyano, Eduardo (Coords.), *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb*. Córdoba, Centro Superior de Investigaciones Científicas. 1997. pp. 67-79. Esta visión contrasta con la mala imagen de España en los medios de comunicación marroquíes. “La prensa marroquí trasmite la sensación de que España vive obsesionada por el temor a Marruecos y permanentemente preocupada con los asuntos marroquíes”. Esta era la conclusión del análisis efectuado en el tercer trimestre de 1989 por el corresponsal de la Agencia EFE en Marruecos. Véase DEL PINO, Domingo: *Marruecos: entre la tradición y el modernismo*. Granada. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad de Granada 1990. pp. 262-264.



puede ser una garantía de la seguridad española. Sólo el 54,9% de la “población general” consideraba que había una íntima correlación entre ambos factores mientras que para los “líderes” esa visión era casi unánime llegando al 99% de los encuestados.

Los grandes temas que conforman las miradas españolas hacia Marruecos

Marruecos y el mundo arabo-islámico en general han sido históricamente identificados en el imaginario español con un espacio conflictivo, fuente de riesgos y amenazas. La identificación de la amenaza con la frontera sur, entendida no solamente en términos geográficos sino también en términos de conflicto de civilización entre el español cristiano y su antagonista secular el “musulmán-moro” no es algo reciente sino un fenómeno que encuentra sus orígenes en un pasado común y en unas relaciones conflictivas iniciadas en el momento de la reconquista y continuadas tras la expulsión de los moriscos en el siglo XVII⁸. Más recientemente la experiencia colonial española reactivó esa percepción. Los ecos del Barranco del Lobo en 1909, del desastre de Annual⁹ en 1921, así como la participación de tropas marroquíes en el ejército del general Franco durante la Guerra Civil (1936-1939)¹⁰ continuaron alimentando una representación mental negativa del moro-marroquí, profundamente arraigada en el español medio¹¹.

Tras la independencia de Marruecos las imágenes que los españoles se han forjado de su vecino meridional han estado influidas mayoritariamente por tres grandes grupos de cuestiones que han seguido alimentando con nuevas imágenes los prejuicios y estereotipos sobre Marruecos a los que acabamos de hacer referencia. Se acentúa la percepción de la región como un espacio conflictivo, fuente de amenazas.

Un conflicto inacabable: el contencioso territorial

Desde 1956 el contencioso territorial entre España y Marruecos ha dotado a las relaciones bilaterales de un foco cíclico de conflictividad y ha alimentado la imagen de una «inagotable voracidad territorial marroquí».

El carácter gradual y progresivo del proceso descolonizador español en el Norte de África introdujo un elemento de tensión cíclica vinculado a lo que podría calificarse como

8 JOVER ZAMORA, José María: «La percepción de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento» en *Revista de Occidente*, nº 57, (1986), pp. 13-42.

9 Prueba del interés que suscita esta cuestión es la acogida que han tenido dos obras sobre este tema ocupando los primeros puestos entre los libros más vendidos. Véase LEGUINECHE, Manuel: *Annual 1921: el desastre de España en el Rif*, Madrid. *Alfaguara*. 1996; PANDO, Juan: *Historia secreta de Annual*. Madrid. Temas de Hoy. 1999.

10 Véase MADARIAGA, Rosa María: “Árabes y españoles: complicidades y recelos mutuos”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 46. 1988.

11 Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Perception espagnole du Maghreb et politique étrangère dans l’Espagne Démocratique”, *Annuaire de l’Afrique du Nord 1990*, CNRS, París (1992), 153-170.

de una descolonización por etapas: España concedió la independencia a la Zona Norte de su Protectorado en 1956. Dos años más tarde retrocedió a Marruecos la región de Tarfaya y en 1969 el enclave de Sidi Ifni. En noviembre de 1975 España cedió la administración temporal del Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania. Sobre Ceuta y Melilla, últimas posesiones territoriales españolas en el Norte de Africa, existe una reivindicación marroquí rechazada por España.

El episodio que más ha interferido en la conformación de las miradas españolas hacia Marruecos ha sido el conflicto del Sáhara Occidental, vivido de forma traumática por los diferentes sectores de la sociedad española y del que trataremos más detenidamente en las siguientes páginas. La percepción española de Marruecos se encuentra en gran medida distorsionada por la cuestión del Sáhara Occidental que ha generado una amplia corriente de simpatía pro-saharauí en la sociedad española al tiempo que alimentaba los prejuicios anti-marroquíes aislando a las sociedades civiles de ambos países y perpetuando el desconocimiento mutuo..

La percepción de las relaciones intermagrebíes y del proyecto de unidad magrebí está también interferida por la cuestión territorial. El acercamiento entre dos países era descodificado en clave territorial poniéndose el énfasis en las consecuencias que de ello se derivarían para el resto de posesiones territoriales en el Norte de Africa. A finales de los años 80 esa visión cambia. La aparición de nuevos «factores de riesgo» como la emigración y el islamismo contribuye a que la unidad magrebí comience a ser percibida como una garantía de estabilidad para la región¹².

El enfrentamiento por los recursos: la pesca

Indirectamente relacionado con las cuestiones territoriales pero con una dimensión al mismo tiempo económica se encuentra el tema de la pesca. Gran parte de los capítulos del proceso descolonizador español en el Norte de África estuvieron vinculados a contrapartidas marroquíes en el ámbito pesquero. La retrocesión de Sidi Ifni en 1969 estuvo acompañada de la firma de un Acuerdo pesquero muy ventajoso para los intereses españoles. Los Acuerdos Tripartitos de 1975 por los que España cedía a Marruecos y Mauritania la administración del Sáhara Occidental estuvieron acompañados a su vez de contrapartidas en materia pesquera.

La importancia de los caladeros norteafricanos para las flotas españolas, tanto para la artesanal como para la de altura, contribuyó a que las relaciones en el ámbito pesquero fueran utilizadas por Marruecos como un instrumento de presión para forzar un apoyo de España a sus tesis sobre el Sáhara Occidental¹³. La pesca se convirtió en otro de los espacios

12 Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: «La unidad magrebí y los medios de comunicación españoles» en López, Bernabé y Montabes, Juan (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*. Granada, Universidad de Granada. 1994, pp. 221-232.

13 Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Madrid, Editorial MAPFRE. 1997, pp. 390-397.



de conflictividad cíclica en las relaciones bilaterales. Uno de los períodos de mayor tensión fue el que transcurrió entre 1979 y 1981 coincidiendo con un momento de dificultades marroquíes en el conflicto del Sáhara Occidental cuando Rabat vinculó la normalidad en el desarrollo de las actividades pesqueras en el banco canario-sahariano a un reconocimiento de la marroquinidad del Sáhara Occidental.

Tras la adhesión de España a la Comunidad Europea en 1986 la pesca fue comunitarizada rápidamente pasando a depender de Bruselas. La comunitarización de la política pesquera suministró a Marruecos, dependiente económicamente de la CE, una importante baza negociadora en sus intentos por preservar unas relaciones privilegiadas con Bruselas que temía pudiesen verse afectadas por la ampliación hacia el sur de la CE tras la entrada de España y Portugal.

El hecho de que la práctica totalidad de la flota pesquera europea que faena en aguas marroquíes siga siendo española explica por qué la pesca, pese a su comunitarización, ha seguido siendo uno de los espacios de conflictividad periódica entre España y Marruecos con gran repercusión en la opinión pública.

El impacto de este tema en las relaciones bilaterales y en la imagen sobre Marruecos fue palpable durante el otoño de 1995 cuando la flota española tuvo que volver a puerto y ser amarrada mientras se ultimaban las negociaciones de renovación del acuerdo pesquero euro-magrebí. Marruecos se sirvió de este tema como instrumento negociador para preservar sus intereses agrícolas en el marco de la negociación del acuerdo de Asociación. Ambos fueron firmados en noviembre de 1997 después de que los pescadores andaluces hubieran bloqueado el puerto de Algeciras impidiendo el tránsito de productos marroquíes con destino a Europa. El impacto de crisis coyunturales como ésta quedó reflejado en la encuesta del INCIPE de 1995 en la que la “población general” se mostraba partidaria de reducir la cooperación con Marruecos mientras que los “líderes” consideraban a Marruecos como el principal país que podía amenazar seriamente la paz de España¹⁴.

Nuevos elementos para una misma visión: la inmigración y el islamismo

En último lugar se encontrarían aquellas cuestiones, de tipo sociocultural, calificadas en círculos militares como “nuevas amenazas” o factores de riesgo para la estabilidad de la región mediterránea. En esta categoría estarían incluidas la cuestión migratoria y la aparición de nuevas formas de activismo político como el islamismo, temas que desde principios de los años 90 han comenzado a incidir de forma creciente en la conformación de las miradas españolas hacia el Magreb.

La llegada a España, tras su adhesión a la CE en 1986, de varias decenas de miles de emigrantes marroquíes ha acercado la realidad de Marruecos al español medio. La

¹⁴ Véase DEL CAMPO: Salustiano: *La opinión pública española y la política exterior. Informe INCIPE 1998*. Madrid. Instituto de Cuestiones Internacionales y de Política Exterior, 1998, pp. 106-107.

proximidad física con el «otro» está poniendo a prueba en España el mito de una experiencia colectiva histórica libre de racismo. La reagrupación familiar, la competencia laboral, el acceso de este colectivo a viviendas dignas y la integración de la segunda generación de inmigrantes en el sistema educativo –tema ampliamente abordado en este número de *Anales de Historia Contemporánea*– son asignaturas pendientes que han comenzado a afectar a las miradas españolas de Marruecos y que pueden mediatizar todavía más en un futuro próximo la percepción española de Marruecos, país del que procede la mayor cantidad de inmigrantes asentados en nuestro país.

A las numerosas dificultades para integrar al colectivo inmigrante magrebí, mayoritariamente marroquí, se une una visión demonizada que tiende a identificar inmigración con irregularidad e irregularidad con clandestinidad. El flujo de pateras que desde 1991 cruzan casi cada día el estrecho de Gibraltar intentando alcanzar “El Dorado” europeo, su vinculación con mafias y el narcotráfico son presentados y percibidos como un todo por la opinión pública que pese a ello se declara “cada vez menos racista aunque haya más inmigrantes” según el índice de xenofobia elaborado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales¹⁵.

De la dificultad de medir las reacciones de la población española ante el fenómeno de la inmigración dan prueba las encuestas del INCIPE en las que el cambio de la pregunta formulada ha modificado las respuestas de los encuestados. Mientras el abanico de respuestas posibles en las encuestas de 1992 y 1995 era el de “favorecer su integración social en España” o el de “mejor que regresaran a sus lugares de origen”, la gran mayoría de los encuestados optaban por la primera posibilidad. Al añadir en 1997 una tercera opción “establecer un sistema de cuotas para permitir su entrada en España” y al modificar parcialmente una de las opciones anteriores transformada en “permitir su libre acceso favoreciendo su integración social en España” se modificaron sustancialmente los resultados, y de una actitud claramente solidaria, aunque con las reticencias propias de un grupo minoritario de españoles ante la integración social, se ha pasado a una actitud menos generosa que se declara partidaria del sistema de cuotas¹⁶.

Coincidiendo en el tiempo la aparición de nuevas formas de contestación político-religiosa en el Magreb, también ha sido acogida con preocupación en círculos políticos y militares donde la eventual llegada de grupos islamistas al poder es considerada una amenaza para la estabilidad del Mediterráneo occidental.

El deterioro de la situación en Argelia desde 1992 y el aumento de la violencia incluyendo ataques a la población civil y a ciudadanos europeos ha contribuido a alimentar los prejuicios existentes hacia el Magreb y su población. Se identifica a cualquier musulmán con un islamista, percibido muchas veces también como un terrorista.

15 Véase “Los españoles son cada vez menos racistas aunque haya más inmigrantes”, *El País*, 15/9/1998, p. 27.

16 Véase DEL CAMPO, Salustiano, *La opinión pública española y la política exterior. Informe INCIPE 1998*. Madrid. Incipc. 1998. pp. 101-104.



La dificultad para separar la percepción de Marruecos de la del resto del Magreb se hace especialmente patente en esta ocasión. La región magrebí es mirada de una forma global. Los esfuerzos de Marruecos por presentarse en las negociaciones políticas con España y la Unión Europea como una barrera contra el islamismo no son asimiladas ni comprendidas fácilmente por la “población general” pero sí valorado positivamente por los líderes.

El asesinato de dos turistas españoles en un hotel de Marrakech en agosto de 1994 ha contribuido a consolidar la idea de que el islamismo es una amenaza que procede por igual de todos los países del Norte de África. El componente cultural-religioso de estos países se transforma en el rasgo definitorio destacado por los medios de comunicación para marcar las diferencias entre las dos orillas del Mediterráneo¹⁷.

Geografía de las miradas españolas de Marruecos

La intensidad con que los temas que acabamos de mencionar inciden en las miradas españolas hacia Marruecos no es idéntica sino que varía en función de variables espaciales, culturales-ideológicas o intereses corporativos.

En las regiones fronterizas con Marruecos la intensidad de las miradas es mayor que en el resto de España. Nuestra hipótesis está construida sobre la base de que la proximidad física, la vecindad y el contacto con «el otro», tanto a través de actividades económicas como de flujos migratorios, influyen de forma decisiva en la conformación de diferentes niveles de percepción o, si se prefiere, de diferentes miradas españolas hacia Marruecos y el Magreb sustentadas todas ellas sobre una sustrato común caracterizado por sentimientos de recelo y desconfianza hacia la frontera sur.

Sobre las miradas de la opinión pública española hacia Marruecos también inciden variables de orden ideológico. El trauma colectivo que supuso la retirada española del Sáhara Occidental¹⁸ en un momento de fuertes presiones marroquíes generó una mala conciencia compartida por diferentes sectores de la sociedad española que se ha plasmado en el desarrollo de una importante corriente de simpatía y solidaridad con la causa saharauí

17 Véase FERRÁN SALES, «La frontera islámica», en *El País*, 4/9/1994.

18 Los sectores más tradicionales de la sociedad y las Fuerzas Armadas vieron en la retirada española del territorio una nueva cesión española frente a la «inagotable voracidad territorial marroquí». La izquierda criticó, por su parte, la retirada del Sáhara no por considerarla un síntoma de la debilidad de España sino por considerarla una «traición» a un movimiento de liberación nacional como el Frente Polisario. Durante los primeros años de la transición la cuestión del Sáhara fue utilizada como un arma arrojada por los partidos de izquierda que la utilizaban como una de las válvulas de escape para contrarrestar las frustraciones provocadas por una transición política pactada, sin ruptura brusca con el régimen anterior. Entre las voces disonantes de la izquierda española que se alineaba con Marruecos destaca la de Juan Goytisolo, quien mantuvo una interesante controversia periodística con Emilio Menéndez del Valle en la revista *Triunfo*. Los artículos de esta polémica están recogidos en Juan GOYTISOLO, *El problema del Sáhara*, Editorial Anagrama, Barcelona. 1979. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La proyección mediterránea de España: las relaciones con Marruecos”, en Juan Bta. VILAR (Ed.), *Murcia frontera demográfica en el sur de Europa*, Murcia. 1995, pp. 117-136.



canalizada a través de las asociaciones de amistad con el pueblo saharauí repartidas por todo el territorio nacional¹⁹. La organización de campamentos de verano para niños saharauí, así como la realización de actos informativos sobre la situación en la antigua provincia española, son frecuentemente realizados en colaboración con órganos de la administración periférica del Estado así como con organizaciones no-gubernamentales e incluso por empresas privadas²⁰. Merece la pena subrayar que los campamentos de refugiados saharauí son el primer receptor de la cooperación al desarrollo descentralizada —la realizada por las Comunidades Autónomas, los Municipios y Diputaciones—. Entre 1992 y 1997 fueron destinados a los saharauí 646 millones de pesetas, lo que suponía en 26,5% del total destinado al Magreb por esas instituciones en ese período. Las Comunidades Autónomas que más colaboran con el Magreb son Cataluña, Andalucía, Canarias, País Vasco, Madrid, Navarra, Castilla-La Mancha y Valencia²¹.

Esta corriente de solidaridad con el pueblo saharauí suele ir acompañada entre la “población general” por una imagen peyorativa de Marruecos y de su sistema político, identificado con una monarquía religiosa y tradicional de carácter anacrónico y dictatorial, poco respetuosa con el respeto de los derechos humanos²². Los prejuicios antimarroquíes, visibles con mayor intensidad durante la visita a España de Hasán II en septiembre de 1989, se focalizan en la persona de Hasán II y están muy extendidos en la sociedad española y especialmente entre las fuerzas de izquierda fascinadas, hasta las revueltas de octubre de 1988, por el modelo de una Argelia socialista y revolucionaria. Marruecos es percibido a través de la figura de su soberano como un país monolítico. El aislamiento entre las sociedades civiles de España y Marruecos contribuye a perpetuar esa visión que no toma en consideración la larga experiencia pluralista ni el interesante proceso de transición política

19 En 1993 había en España 23 asociaciones regionales de amistad con el pueblo saharauí, algunas de ellas como la de Euskadi o las Islas Canarias con varias delegaciones. La mayor parte de estas asociaciones se encontraban ubicadas en Andalucía pero cubrían casi todo el espectro nacional. Ese mismo año el número de ciudades y pueblos hermanados con el pueblo saharauí ascendían a 65. Véase BRIONES, Felipe: *Sáhara: cien años de libertad*. Alicante. Asociación de Amistad con el Pueblo Saharauí de Alicante. 1993. pp. 164-166.

20 En 1997 la empresa catalana Pastas Gallo y Karlos Arguiñano, responsable del spot publicitario con el que la firma alimentaria se anunciaba en televisión, acordaron donar 84.000 toneladas de pastas alimenticias al pueblo saharauí de los campamentos de refugiados. Véase “Karlos Arguiñano y el grupo Gallo regalan pasta al Frente Polisario” en *Expansión*, 24/12/1997.

21 Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y NUÑEZ VILLAVARDE, Jesús: *La política exterior y de cooperación de España hacia el Magreb*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación/Ediciones La Catarata. 1997, y PÉREZ SALMERÓN, Javier: *La política de cooperación internacional de España en el Magreb entre 1988 y 1998*. Tesis del M.A. de Relaciones Internacionales. Instituto Universitario Ortega y Gasset. 1999. pp. 70-77.

22 Prueba de esta tendencia a identificar Marruecos con su soberano son algunos titulares de la prensa española de la última década. “Hassan lo quiere todo. El Sáhara un avispero de intereses económicos” en *Mercado*, n° 502. 1991, 16/9/1991; “El dictador de enfrente. Abraham Serfaty, el preso de Hasán II, denuncia la democradura” en *El Mundo*. 7 días, 27/6/1993; “La maldición de Hasán: decenas de miles de marroquíes repiten el éxodo de todos los veranos rumbo a su país” en *El País*, 14/7/199; “El rocío de Hassan II” en *Diario 16*, 14/10/1998. La lista de ejemplos es interminable.



en el que nuestro vecino del sur esta embarcado desde la constitución de un gobierno de alternancia en la primavera de 1998²³.

La importancia de los prejuicios y el peso que tienen en las relaciones bilaterales hispano-marroquíes ha empujado a Madrid y a Rabat a intentar combatir esta situación con la creación de un comité mixto denominado "Averroes", integrado por personalidades relevantes de la sociedad civil de Marruecos y de España, con la finalidad de "promover el entendimiento y el conocimiento mutuo entre los dos pueblos"²⁴. La creación de este comité fue aprobada durante la II reunión de alto nivel celebrada en Marruecos en febrero de 1996. Desde su constitución efectiva en octubre de ese año el comité ha intensificado sus acciones promoviendo la realización de estudios y la organización de encuentros con objeto de luchar contra el zócalo de desconocimiento mutuo que dificulta las relaciones entre ambos países²⁵.

En las siguientes páginas realizaremos algunas reflexiones sobre aquellas zonas y regiones de la geografía española especialmente sensibles a una vecindad compleja y rica, por constituir cada una de ellas en una medida una frontera con nuestros vecinos del sur.

La mirada canaria hacia Marruecos y el Magreb

Los habitantes de Canarias no han percibido tradicionalmente la región de forma global, sino de forma parcial y en función de sus contactos con los habitantes del Sáhara y de sus intereses pesqueros en el banco canario-sahariano²⁶.

La región magrebí vista a través del prisma geográfico del banco canario-sahariano ha sido percibida como un espacio conflictivo en el que los intereses económicos y estratégicos de Canarias estaban amenazados. La decisión unilateral de Marruecos de extender sus aguas territoriales a 70 millas en 1973 y la de crear una Zona Económica Exclusiva en 1982, así como los apresamientos de pesqueros artesanales que faenaban sin licencia en el banco canario-sahariano tanto por parte de Marruecos como por parte del Frente Polisario,

23 Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Del Marruecos virtual: historia electoral de una alternancia calculada" en *Meridiano CERJ*, n° 20, 1998.

24 Véase el "Constitución del Comité Averroes". Comunicado de la Oficina de Información Diplomática. Madrid 18/10/1996.

25 A título de ejemplo mencionaremos el encuentro *Marruecos en el umbral del siglo XXI. Ambiciones y grandes reformas* promovido por el Comité Averroes y organizado por el Instituto Complutense de Estudios Internacionales el 13 y 14 de octubre de 1998 en Madrid. Entre los estudios promovidos por el Comité se encuentra el realizado por Bernabé López García sobre "El intercambio universitario entre Marruecos y España: los estudiantes marroquíes en España".

26 Los habitantes de las islas Canarias escogieron a partir de los años 60 el Sahara Occidental como la válvula de escape que antaño habían sido Argentina, Cuba o Venezuela. Alrededor de 50.000 personas trabajaban en la «provincia» española en 1975, existiendo unas intensas relaciones comerciales que proporcionaban al archipiélago ingresos por valor de 3.000 millones de pesetas anuales. A partir de 1976 el flujo se invirtió y el archipiélago tuvo que acoger además de a los evacuados forzosos, a un importante colectivo de saharauis que desde entonces han creado una importante red de bazares y negocios de artesanía, y de los que cerca de 1.000 están inscritos en el censo español de 1974 y tienen derecho al voto en el Referéndum de Autodeterminación. Véase Carmelo MARTÍN, «Canarias teme los efectos de la ruptura con el Polisario» en *El País*, 6/10/1985, pág. 19.



contribuyeron a ello, afectando a un sector vulnerable del débil tejido económico canario; el impacto del apoyo argelino al movimiento independentista MPAIC, así como la iniciativa argelina ante el Comité de Liberación de la OUA reivindicando el carácter africano del archipiélago en 1977²⁷ o una no descartada reivindicación marroquí de las islas, han contribuido a crear una opinión pública insular recelosa del Magreb pero que simpatiza abiertamente con el pueblo saharauí²⁸ y desconfía de un excesivo alineamiento de España con las tesis marroquíes que contribuya a fortalecer la competitividad de este país africano en materia turística y pesquera, dos sectores básicos de la economía del archipiélago²⁹.

La mirada del Levante peninsular hacia el Magreb

La mirada magrebí del sureste de España viene determinada en gran medida por su ubicación geográfica como puerta natural del Oranesado argelino. Durante los últimos años del siglo pasado y hasta la independencia de Argelia, la percepción de la región (Valencia, Alicante y Murcia especialmente) venía determinada por el fenómeno migratorio que

27 La prensa canaria, impotente ante las presiones alternativas de Argelia y Marruecos, se preguntaba «¿Cómo es posible que países como Marruecos y Mauritania «amigos incondicionales de España por los acuerdos pesqueros, proclamadores de la españolidad del archipiélago, no hayan votado en contra? ... y nos quedará a los españoles la duda de si se trata de un complot, de un juego, de una artimaña traicionera en que tan maestros han sido los moros a lo largo de la historia. Véase Francisco AYALA «La OUA y la supuesta unanimidad: ¿Complot contra España?» en *El Día Dominical*, 26/2/1978. Sobre la percepción canaria del Magreb véase UTRERA, Federico: *Canarias, secreto de Estado: episodios inéditos de la transición política y militar en las islas*, Madrid, 1999.

28 Los tradicionales vínculos de amistad y vecindad que han unido a Canarias con el Sáhara no han desaparecido tras la retirada española del territorio, ni tras la expulsión de los representantes del Frente Polisario de España tras el ametrallamiento del «Junquito» y de la patrullera «Togomag» en septiembre de 1985. La amistad y solidaridad con el pueblo saharauí en lucha con Marruecos caló rápida y sólidamente en la sociedad canaria gracias a las actividades de asociaciones como la de Evacuados Forzosos del Sahara, la Asociación Canaria de Amigos del Sáhara, así como gracias al impulso de políticos socialistas y nacionalistas canarios, algunos de los cuales habían coincidido con los líderes polisarios en la Universidad de la Laguna. Prueba de ese capital de simpatía es el hecho de que más de 30 municipios canarios estén hermanados con pueblos saharauíes y que el gobierno autónomo de Canarias haya financiado desde finales de los años 70 el envío de toneladas de gofio, así como la compra de ropa para los niños saharauíes y la construcción de un hospital por valor de 80 millones en los campamentos de Tinduf. Véase Carmelo MARTÍN «La otra «guerra» del Sáhara» en *El País*, 15/9/1991.

29 Las islas Canarias se sienten las grandes «sacrificadas» en el contencioso hispano-saharauí. Las contraprestaciones en materia pesquera que España obtuvo en los anejos secretos de los Acuerdos Tripartitos de noviembre de 1975 quedaron rápidamente en papel mojado, convirtiéndose la pesca en el banco canario-sahariano en uno de los espacios donde Marruecos ejerció sus presiones para intentar modificar la ambigua política exterior española en el dossier del Sahara. La firma del primer Acuerdo duradero de pesca en 1983 -tras ocho años de vacío jurídico o de acuerdos transitorios susceptibles cada pocos meses de no renovación- estuvo acompañada de una línea de crédito de 90.000 millones de pesetas destinados no sólo a financiar la compra de bienes y servicios españoles sino también la construcción en Agadir de un puerto que los medios de comunicación canarios consideran competitivos para el de La Luz (Gran Canaria), base de las flotas pesqueras española, soviética, cubana y coreana. Véase «Marruecos trata de sustraer la actividad portuaria a Canarias: temor ante la potenciación de empresas conjuntas de la CE» en *Cinco Días*, 9/8/1988.



desplazó a gran número de levantinos y murcianos a la Argelia Francesa³⁰ y que llevó a José M^a de Areilza y a Fernando M^a Castiella a incluirla en 1940 en su ya clásica obra *Reivindicaciones de España*³¹. Tras la independencia de Argelia en 1962 muchos *pieds noirs* levantinos regresaron y se asentaron en su región de origen³².

Después de la independencia de Argelia en 1962, Alicante –comunicada por vía marítima y aérea con Argelia– dejó de ser punto de partida de la emigración levantina, convirtiéndose en la puerta de entrada de un turismo argelino que, aprovechando la ausencia de restricciones legales (el visado para los ciudadanos del norte de África sólo comenzó a exigirse en mayo de 1991), viajaba por vía marítima a la ciudad. La llegada de este flujo constante de «turistas atípicos» (en 1986 fueron 36.000) que permanecía una semana hasta la salida del siguiente «ferry», comprando productos difíciles de adquirir en su país, creó una auténtica economía «argelina» en la ciudad que se resintió gravemente cuando a mediados de los años ochenta, a causa del contencioso del gas natural, se interrumpió temporalmente la línea marítima Orán-Alicante-Barcelona³³.

Las Comunidades de Valencia y Murcia y la provincia de Almería son las principales zonas donde se concentra en España la minoritaria inmigración argelina, cuya cifra en la regularización extraordinaria de 1991 ascendía a 3.113 argelinos en todo el territorio nacional.³⁴

Alicante, según la prensa local, es el «primer punto, no la primera tierra, de conexión con la frontera árabe»³⁵. Este hecho influyó sin duda en la decisión del Movimiento para la Democracia en Argelia (MDA), liderado por el ex-presidente de Argelia Ahmed Ben Bella, de trasladar su base de operaciones europea contra el régimen de Chadly Benjedid a Alicante, tras las restricciones que el Gobierno francés impuso a las actividades de su movimiento en diciembre de 1986³⁶.

30 Véanse las obras de VILAR, Juan Bta.: *Emigración española a Argelia (1839-1900)*. Madrid. Instituto de Estudios Africanos. 1975, y *Los españoles en la Argelia Francesa, 1830-1914*, Madrid. CSIC-Universidad de Murcia. 1989. Véase también BONMATÍ, José Fermín: *Españoles en el Magreb: siglos XIX y XX*. Madrid. Editorial MAPFRE, Colección El Magreb. 1992.

31 Publicada en 1940 en Madrid por el Instituto de Estudios Políticos, esta obra escrita en un momento en el que la victoria de las fuerzas del Eje parecía evidente, se convirtió en la biblia del expansionismo español en el norte de África.

32 Véase «Alicante, veinticinco años después de que llegasen los «pieds-noirs» en *La Vanguardia Semanal*, 29/3/1987. Véase también SEMPERE SOUVANNAVONG, Juan David: *Los “pieds noirs” en Alicante: las migraciones inducidas por la descolonización*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante. 1997.

33 Véase «Los inmigrantes en España» en *Documentación Social*, n° 66, (1987), p. 124.

34 ZAPATA DE LA VEGA, Javier: «Los otros magrebíes: argelinos en España» en LÓPEZ, Bernabé, PLANET, Ana I, y RAMÍREZ, Angeles (coordinadores), *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales/UAM ediciones. 1996.

35 Véase el reportaje de CANO, J. Luis: «Extranjeros en tierra propia» en *Información*, 23/9/1990, pp. 33-34.

36 El MDA, implantado en menor escala en Málaga, Valencia, Almería y Madrid, inició públicamente sus actividades en Alicante en otoño de 1985 cuando la ciudad apareció empapelada de fotografías de Ben Bella y textos en los que se calificaba de tirano al régimen argelino y de militares facciosos a los que derrocaron a Ben Bella en



Cuando en 1986 se detectaron miembros de la banda terrorista ETA en Argelia, parte de la opinión pública española y levantina que desconfiaba de la proximidad geográfica del nuevo «santuario» etarra se alarmó³⁷. El Vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra - interlocutor privilegiado con el régimen argelino durante los primeros años de Gobierno del PSOE- se desplazó a Argelia para obtener garantías de que el territorio argelino no sería utilizado como plataforma para acciones contrarias a la seguridad del Estado español³⁸. La contrapartida exigida por el régimen argelino fue que la policía española controlase a su vez las actividades del MDA en la «frontera» levantina y las visitas de Ben Bella a la región³⁹.

La victoria del Frente Islámico de Salvación en las elecciones municipales de junio de 1990, el apoyo de la opinión pública argelina a Saddam Husein durante la Guerra del Golfo y el inicio de la “guerra civil” argelina tras la interrupción del proceso electoral que parecía iba a dar la victoria al FIS en las elecciones legislativas de enero de 1992 contribuyeron a reintensificar la conciencia de frontera de una región a cuyas puertas se «instala el fantasma de la revolución islámica»⁴⁰. Árabe tiende a identificarse como sinónimo de integrista. Esta identificación queda reflejada en algunos titulares de la prensa alicantina en febrero de 1992, como «El conflicto de Argelia hizo que vinieran menos integristas en el Ferry de Orán»⁴¹ y «El Ferry de Alá»⁴². Desde entonces la “frontera levantina” con Argelia es objeto de especial

1965. Los militantes del MDA centraban sus actividades en la distribución de propaganda a la llegada del «ferry» así como en el órgano de expresión del movimiento (inicialmente *Al-Bad_I* y posteriormente *L'Alternative*) en un intento de ganar simpatizantes y consolidar su estructura en el interior. Sobre las actividades del MDA en Argelia véase José MARTÍ GÓMEZ, «Aproximación al Movimiento por la Democracia en Argelia» en *La Vanguardia*, 22-23/3/1987; YARNOZ, Carlos: «La oposición argelina intenta reforzar su base de operaciones en España tras las restricciones francesas» en *El País*, 27/3/1987; BELDA, Ismael L. "L'MDA anuncia un assalt al poder algerià" en *El Temps*, 18/4/1988, pp 54-57. CUTANDA, Vicente: «El MDA inicia hoy una campaña de carteles y folletos» en *Información*, 21/5/1988.

37 Véase MÍGUEZ, Alberto: "Madrid-Argel: el contencioso de los «insurgentes»" en *La Vanguardia*, 14/12/1986, pag 19.

38 Véase COLCHERO, José V: «Benjedid asegura que no se utilizará Argelia para acciones contra España» en *Ya*, 1/4/1987.

39 El Ministerio del Interior estudió en 1986 la declaración de Alicante como «zona fronteriza» con Argelia para evitar acciones de propaganda contra el régimen argelino. La imposibilidad de justificar jurídicamente esa medida abortó el proyecto. Los gobiernos de ambos países firmaron sin embargo ese año un acuerdo en materia de seguridad, cuyos primeros frutos se vieron en noviembre de 1987 cuando tres miembros del MDA fueron expulsados de España sin que hubiera pruebas concluyentes de que estaban violando la ley de extranjería. En diciembre de ese año la Policía española entregó el opositor Meghelati a las autoridades argelinas. Véase MARTÍ GÓMEZ, José: «Al gobierno de Argelia parece preocuparle más Ben Bella que no la propia organización rebelde» en *La Vanguardia*, 23/3/1987; SERBETO, Enrique: «Cercos en torno a los refugiados argelinos» en *Ya*, 4/10/1988; «Brahim Boulfrakh, del MDA, declara que son «perseguidos desde los dos lados», España y Argelia» en *Información*, 20/11/1987, pág. 24.

40 El corresponsal en París de *ABC*, Juan Pedro Quiñonero, escribía el 2/3/1991 «La eventualidad de la instalación de Saddam Husayn en Argelia, instala a las puertas de Alicante o Cartagena el fantasma de la Revolución Islámica». Véase también CIERCO, Juan: «La amenaza integrista llega a 150 kilómetros de las costas españolas» en *ABC* 13/1/1992, pp. 26-27.

41 Véase *Información*, 15/2/1992

42 Véase *La Verdad*



vigilancia por las autoridades españolas que la consideran una “zona caliente” ante su posible utilización como plataforma de los grupos terroristas islamistas que operan en Argelia. Fruto de la cooperación hispano-franco-argelina en materia terrorista, en 1997 fueron detenidos en Valencia 11 miembros de los Grupos Islámicos Armados (G.I.A.)⁴³.

El deterioro de la situación política en Argelia y el temor a un “contagio” en Francia - donde viven cerca de dos millones de ciudadanos de origen argelino- provocó el endurecimiento de la política francesa que se concretó en la interrupción temporal de las comunicaciones aéreas y marítimas entre Francia y Argelia⁴⁴. Alicante se convirtió en 1996 en la principal vía de acceso marítimo entre Europa y la Unión Europea, acrecentando su dimensión fronteriza con el Magreb⁴⁵.

Los prejuicios antinorteafricanos afloraron en 1994 cuando la naviera británica Cenargo solicitó permiso para abrir una línea marítima de pasajeros y mercancías entre Alicante y el puerto marroquí de Nador, situado al lado de Melilla y próximo a la frontera argelina. Las autoridades políticas de la ciudad se opusieron defendiendo que el puerto deportivo de lujo y el turismo de lujo que se esperaba atraer a la ciudad era incompatible con “largas colas de norteafricanos, ocupando la explanada y el Postiguet, a la espera de embarcarse a su país”⁴⁶.

La situación de frontera marítima con Argelia ha convertido a Alicante en punto de partida de las caravanas de solidaridad con el Frente Polisario y con los saharauis refugiados desde 1976 en los campamentos de Tinduf en el Sahara argelino. Tras la construcción de seis muros defensivos marroquíes en el Sáhara Occidental que aislaban el territorio dificultando los ataques polisarios, así como tras la evolución de la posición mauritana en el conflicto, Alicante se convirtió en la principal vía para acceder a Tinduf. Desde finales de los años ochenta las caravanas de solidaridad con el Sáhara Occidental y la cooperación al desarrollo con los campamentos de refugiados transitan por el puerto de Alicante⁴⁷.

La percepción que se tiene en el sureste peninsular del Magreb, sin embargo, no sólo

43 Véase “Detenidos en Valencia 11 presuntos terroristas argelinos que utilizaban España como base” en *Información*, 10/4/1997, p. 32. En Alicante han residido varios dirigentes del Frente Islámico de Salvación (F.I.S) y ha habido varias tentativas de crear plataformas de acción política de este partido. Véase “Una plataforma política argelina pro-FIS abre una sede europea en Alicante” en *Información*, 9/8/1995, p. 7.

44 El cierre de la frontera terrestre entre Argelia y Marruecos en agosto de 1994, tras el atentado islamista contra un hotel de Marraquech del que las autoridades marroquíes responsabilizaron a los servicios secretos argelinos, obligó a muchos argelinos a utilizar la línea Orán-Alicante. El puerto de Alicante pasó a integrarse dentro de la “Operación del Estrecho”. En 1996 lo utilizaron durante el período estival 107.000 personas, cinco mil más que en 1997. Véase *El País* (Comunidad Valenciana), 7/7/1997, p. 7.

45 BENITO, F.J.: “Alicante se convierte en la puerta de Argelia con la Unión Europea al suprimirse la línea Marsella-Orán” en *Información*, 3/12/1996.

46 MARTÍNEZ, Luis D.: “Alicante no tendrá línea marítima con Marruecos” en *La Verdad*, 30/7/1994, p. 3. El alcalde la ciudad Ángel Luna declaraba a otro rotativo de la ciudad en junio de 1993: “Me opongo radicalmente a esa línea marítima y voy a luchar hasta el final para impedirlo, y si para ello Alicante tiene que perder la aduana internacional, que la pierda pues si sólo va a servir para líneas marítimas con el Norte de África, ese no es el destino del puerto de Alicante”. Véase *Información*, 21/6/1993.

47 Véase *El País*, 6/6/1991, edición de la Comunidad Valenciana, p. 1.



está condicionada por su carácter de «frontera» con Argelia sino que también viene determinada por otras cuestiones vinculadas a la competencia existente con la región –principalmente con Marruecos– en sectores como el agrícola y en menor medida en el pesquero. La convicción de sufrir “una competencia desleal de Marruecos en la exportación de productos agrícolas hacia los mercados comunitarios”, pese a ser muy discutible⁴⁸, se encuentra profundamente arraigada en las regiones mediterráneas españolas⁴⁹. Las ventajas arancelarias de las que disfrutaron las exportaciones marroquíes, incluso después de la entrada de España en la Comunidad Europea, alimentaron la percepción de esa competencia desleal. Las fuertes presiones del *lobby* hortifrutícola levantino consiguieron aplazar hasta 1988 la firma de un Acuerdo de Transporte de Mercancías por carretera que permitiera a Marruecos utilizar esta vía para situar sus productos en los mercados comunitarios de destino⁵⁰.

Las negociaciones iniciadas en 1992 para la firma de un Acuerdo de Libre Comercio con Marruecos reavivaron en las zonas productoras de hortalizas y frutas esos temores especialmente visibles durante los meses de otoño de 1995. La última ronda negociadora previa a la firma del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Marruecos estuvo acompañada de una importante movilización de los sectores hortofrutícolas españoles que acusaban a los responsables del Ministerio de Agricultura de “malvender la citricultura de la Comunidad a Marruecos⁵¹”.

Una mirada al sur desde el sur: Ceuta y Melilla

La percepción que se tiene de Marruecos en Ceuta y Melilla está fuertemente mediatizada por la existencia de una reivindicación territorial marroquí sobre las dos únicas ciudades españolas que disponen de una frontera terrestre con Marruecos.

La presencia en Ceuta y Melilla de una comunidad musulmana de origen marroquí es

48 Véase JORDAN GALDUF, Josep M.: “Spanish-moroccan economic relations” en *Mediterranean Quaterly*, (1997), pp. 49-63.

49 La Coordinadora de Organizaciones Agrícolas y Ganaderas (COAG) consideraba que no debía permitirse el libre tránsito de productos marroquíes hasta que las exportaciones españolas gozaran de mejor trato en los mercados comunitarios que los productos marroquíes. En las negociaciones para su adhesión a la Comunidad, España aceptó que durante un período transitorio que culminaría en 1990 Marruecos tuviera unos aranceles del 4% mientras que España los tenía del 8,4%. En 1990 los aranceles de ambos países debían quedar igualados. véase *ABC*, 21/11/1988, pág. 45.

50 Prueba del interés y la preocupación que esta cuestión suscitaba fue la elaboración de un estudio sobre el impacto que tendría para la economía levantina el tránsito de los productos agrícolas. Véase BARCELÓ I VILA, Vicent, GENOVÉS, Josep Carles y SORNÍ I MAÑÉS, Josep : *El Tránsito de los productos agrícolas marroquíes*. Valencia. Institutió Alfons el Magnanim, Diputació Provincial de València. 1982.

51 Véase “El sector acusa a Atienza de malvender la citricultura de la Comunidad a Marruecos” en *Información*, 20/10/1995, p. 40. “Intercitrus lamenta el “entreguismo” del Gobierno en la defensa de las frutas” en *El País* (Comunidad Valenciana), 25/11/1995, p. 8. “Más de mil agricultores alicantinos protestan hoy en Barcelona contra la política de la Unión Europea” en *Información*, 28/11/1995, p. 34. “El campo español se manifiesta contra la política de la UE por favorecer la competencia desleal magrebí” en *El País*, 29/11/1995, p. 4.



percibida por una parte de los habitantes de estas dos ciudades como una amenaza para su españolidad. El asentamiento de ciudadanos marroquíes en las dos ciudades y la concesión de la nacionalidad española a un número creciente de musulmanes allí residentes a partir de 1986 ha acrecentado los temores de una parte de las sociedades de las ciudades ante una excesiva marroquinización previa a su entrega a Marruecos. Cuestiones como la llegada a las ciudades de inmigrantes ilegales procedentes de otros países del Magreb y de África son descodificadas como maniobras marroquíes para desestabilizar las ciudades.

La diferente estructura socio-demográfica de ambas localidades también incide en la conformación de la mirada de los habitantes «cristianos» hacia Marruecos. Desde la promulgación de la Constitución de 1978 Ceuta y Melilla han luchado por constituirse en Comunidades Autónomas como vía para reforzar jurídicamente su españolidad y para normalizar su situación en el Estado de las Autonomías. Los anteproyectos de Estatuto remitidos a las Cortes por el Gobierno en septiembre de 1994 fueron acogidos de diferente forma en las dos ciudades. En Ceuta, donde la Comunidad musulmana es numéricamente inferior y donde los partidos de ámbito nacional están escasamente implantados, el rechazo a la propuesta de dotar a la ciudad de una Carta Municipal sin diputados ni capacidad legislativa ha sido canalizado por fuerzas políticas de toda índole, que la han desestimado considerándola una concesión de Madrid al chantaje marroquí⁵².

En Melilla, por el contrario, la propuesta fue aceptada, quizás por la mayor implantación de partidos políticos de ámbito nacional, con una visión más amplia de las relaciones hispano-marroquíes. Lo que es interesante destacar, sin embargo, son los argumentos utilizados por las fuerzas políticas locales de toda índole, para aceptar el recorte de competencias propuesto por el Gobierno español. La presencia de un colectivo musulmán que numéricamente constituye algo más del 40% de la población y que en un período no demasiado lejano puede transformarse en mayoritario es uno de los argumentos de los que aceptaron el Estatuto.

El acceso de una parte de los musulmanes que residía en Ceuta y Melilla a la nacionalidad española ha obligado a readaptar el discurso hacia «el otro». Los recelos hacia los «moros», patentes por ejemplo en la manifestación a favor de la Ley de Extranjería celebrada en Melilla en diciembre de 1985 no han sido abandonados, pero sí se ha modificado su alcance. Los «moros» han pasado a ser calificados como “musulmanes”, diferenciándolos de la población flotante de las ciudades, sobre la que se polarizaría con más fuerza los sentimientos de rechazo. Los «musulmanes» de nacionalidad española se han convertido en Melilla en una cantera de nuevos votos que puede inclinar el resultado de unas elecciones en una u otra dirección. Desde las elecciones generales de junio de 1993 la incorporación de la población musulmana a los órganos representativos parece imparable⁵³.

52 Véase PLANET CONTRERAS, Ana I.: *Melilla y Ceuta: espacios frontera hispano-marroquíes*. Melilla. Ciudad Autónoma de Melilla/Ciudad Autónoma de Ceuta/UNED Melilla, 1998. pp. 119-122.

53 Los partidos políticos comienzan a cultivar a este colectivo de musulmanes poniendo el énfasis en su carácter rifeño y bereber tradicionalmente enfrentado al Estado marroquí. En este ámbito se inscriben las medidas



La mirada andaluza

La percepción andaluza del Magreb y de Marruecos está influida tanto por la proximidad geográfica de la región como por su pasado andalusí.

Su proximidad geográfica a Marruecos del que sólo le separan 14 kilómetros a través del Estrecho de Gibraltar, ha acentuado el carácter fronterizo de la región transformándola en un espacio de tránsito obligado para los trabajadores magrebíes que se desplazan desde Europa a Marruecos para pasar allí sus vacaciones y encontrarse con la familia. El puerto de Algeciras en primer lugar pero también los de Málaga y Almería forman parte del dispositivo hispano-marroquí conocido con el nombre de “Operación Paso del Estrecho” encargado de organizar este tránsito por el que en 1993 pasaron 850.000 personas.

Andalucía, exportadora de mano de obra a otras regiones del Estado español y a Europa durante mucho tiempo, ha dejado de ser durante los años 90 solamente una región de tránsito para convertirse también en una zona de asentamiento de inmigrantes marroquíes. El número de trabajadores marroquíes asentados en Andalucía todavía es pequeño –6.187 según el proceso de regularización de 1991–, dedicándose fundamentalmente a trabajos del campo y concentrándose en la zona de El Ejido en la provincia de Almería.

Sin embargo la cercanía entre las costas españolas y marroquíes ha reforzado el carácter fronterizo de la región andaluza convertida en frontera sur de Europa en el marco de los Acuerdos de Schenguen. Las costas andaluzas son el destino elegido por las mafias de la emigración y de la droga –muchas veces vinculadas– para hacer llegar las “pateras” en las que viajan sin visado jóvenes magrebíes y africanos que aspiran a un futuro mejor en “Eldorado europeo”. Las informaciones sobre la llegada de pateras, su hundimiento o la detención de “ilegales” se hacen especialmente frecuentes durante los meses veraniegos⁵⁴.

Como sucediera en el Levante la percepción de Marruecos y el Magreb se encuentra también influida por una pretendida “competencia desleal” de la agricultura marroquí frente a los productos hortofrutícolas y tempranos de la región de Almería, así como por el contencioso de la pesca. La flota andaluza ha faenado históricamente en aguas actualmente bajo jurisdicción marroquí y daba empleo directo en 1995 a cerca 4.000 pescadores en 305 embarcaciones. El carácter artesanal de la flota la hace muy dependiente de las aguas marroquíes y dificulta la búsqueda de caladeros alternativos. El apresamiento de pesqueros por parte de las autoridades marroquíes, las progresivas limitaciones impuestas por Marruecos a los barcos españoles (reducción del número de capturas, paradas biológicas...), así como las siempre difíciles negociaciones para renovar los acuerdos, introducen elementos de tensión en las relaciones entre ambos países que distorsionan no sólo en los sectores directamente afectados la percepción de Marruecos. Ello fue especialmente visible en 1995,

de promoción de la lengua bereber conocida ahora como «Tamazight» (publicación de un diccionario ilustrado, realización de programas en bereber en la televisión local ...).

54 Según fuentes de la Guardia Civil, en 1997 fueron detenidos y repatriados 12.000 inmigrantes y en 1998 14.000. Véase “Un inmigrante muerto y 30 desaparecidos al volcar una patera en el Estrecho” en *El País*, 11/12/1998, p. 26.



previo a la firma del último acuerdo euro-magrebí de pesca. La tensión existente se hizo sentir no solamente en Almería y Algeciras cuyos puertos estuvieron bloqueados durante varias semanas por los pescadores, que de esta forma pretendían presionar a Rabat impidiendo el tránsito de las exportaciones agrícolas marroquíes con destino a Europa⁵⁵, pero también en otros puertos como Barbate o Punta Umbria⁵⁶.

55 Véase "Los pescadores de Andalucía bloquean la entrada y salida de productos marroquíes" en *Información*, 30/8/1995, p. 24.

56 Véase "España cae en las redes de Marruecos" en *ABC*, 14/10/1995. Las protestas también llegaron a Galicia donde los pescadores de Morrazo (Pontevedra) se movilizaron contra el acuerdo alcanzado con Marruecos.

